

noches , llevar mis órdenes , y hacer mi voluntad , ¡ quán acreedores son á mi beneficencia ! Colocarélos en varios empleos de honra y provecho. A los diez años de mi elevacion la mitad del Imperio será hechura mia ; y moriré con la complacencia de haber colmado de bienes á quantos hombres he conocido.

Esta consideracion es sin duda muy grata para quien tiene un corazon naturalmente benigno , y propenso á la amistad. Es capaz de mover el pecho menos ambicioso , y sacar de su retiro al hombre mas apartado , para hacerle entrar en las carreras de la fortuna y autoridad. Pero dos reflexiones me entibiáron el ardor que me habia causado este deseo de hacer bien á otros. La primera es la ingratitude , tan frecuente , y casi universal , que se halla en las hechuras , aunque sean de la mas inmediata obligacion ; de lo qual cada uno puede tener suficientes pruebas en su respectiva esfera. La segunda es , que el poderoso así colocado no puede dispensar los empleos y dignidades segun su capricho y voluntad , sino segun el mérito de los concurrentes. No es dueño de los puestos , sino Administrador , y debe considerarse como hombre caido de las nubes , sin vínculos de parentesco , amistad , ni gratitud ; y por tanto

tendrá muchas veces que negar su proteccion á las personas de su mayor aprecio , por no hacer agravio á un desconocido benemérito. Solo puede disponer á su arbitrio , concluyó Nuño , de los sueldos que goza ; segun los empleos que exerce , y de su patrimonio peculiar.

---

## CARTA LVI.

DEL MISMO , AL MISMO.

Los dias de correo ó de ocupacion , suelo pasar á una casa inmediata á la mia , donde se juntan bastantes gentes , que forman una graciosa tertulia. Siempre he hallado en su conversacion cosa que me quite la melancolia , y abstraiga de pensamientos serios y pesados ; pero la ocurrencia de hoy me ha hecho mucha gracia. Entré , quando acababan de tomar café , y empezaban á conversar. Una señorita se iba á poner al clave ; dos señoritos de poca edad leian con mucho misterio un papel en el balcon ; una dama estaba haciendo una escarapela ; un oficial jóven estaba vuelto de espaldas á la chimenea ; un viejo empezaba á roncar en una silla poltrona á la lumbre ; un abate miraba al jardin , y al mismo tiempo



leía algo en un libro negro y dorado ; y otras gentes hablaban. Saludáronme al entrar todos, ménos unas tres señoras , y otros tantos jóvenes que estaban embebidos en una conversacion al parecer la mas seria. Hijas mías , decia una de ellas , nuestra España nunca será mas de lo que es. Bien sabe el Cielo , que me muero de pasadumbre , porque quiero mucho á mi patria. Vergüenza tengo de ser española , decia la segunda. ¿ Que dirán las naciones extrañas ! ¿ Jesus , y cuánto mejor hubiera sido quedarme yo en el Convento de Francia , que no venir á España á ver estas miserias ! Dixo la que aun no habia hablado. Teniente Coronel soy yo , y con algunos méritos extraordinarios , pero quisiera ser Alferrez de Usares en Ungria , primero que vivir en España : dixo uno de los tres , que estaban con las tres. Bien lo he dicho mil veces , dixo otro del triunvirato , bien lo he dicho yo. La Monarquía no puede durar lo que queda del siglo. La decadencia es rápida , la ruina inmediata. ¡ lástima como ella ! ¡ Válgame Dios ! Pero , Señor , dixo el que quedaba , ¿ no se toma Providencia para semejantes daños ? Me aturdo. Creánme Vms. que en estos casos siente un hombre saber leer y escribir. ¿ Que dirán de nosotros mas allá de los Pirineos ?

Asustáronse todos al oír semejantes lamentaciones. Que es eso ? decian unos. Que hay ? repetian otros. Proseguian las tres parejas sus quejas y gemidos , deseos cada uno , y cada una de sobresalir en lo enérgico. Yo tambien me sentí conmovido al oír tanta ponderacion de males ; y aunque ménos interesado que los otros en los sucesos de esta nacion , pregunté , cuál era el motivo de tanto lamento. ¿ Es acaso , dixé yo , alguna noticia de haber desembarcado los Argelinos en la costa de Andalucía , y haber devastado aquellas hermosas provincias ? No , no , me dixo una dama : no , no ; mas que eso es lo que lloramos. ¿ Se ha aparecido alguna nueva nacion de Indios bravos , y ha invadido el nuevo México por el norte ? Tampoco es eso , síno mucho mas que eso , dixo otra de las patriotas. ¿ Alguna peste , insté yo , ha acabado con los ganados todos de España , de modo que esta nacion se vea privada de sus lanas preciosísimas ? Poco importaría eso , dixo uno de los zelosos ciudadanos , respecto da lo que pasa.

Fuiles diciendo otra infinidad de daños públicos á que están expuestas las Monarquías , preguntando , si alguno de ellos habia sucedido ; quando al cabo de mucho tiempo , lágrimas , sollozos , suspiros , quejas , lamentos , llan-



tos, y hasta inectivas contra los ástros, estrellas y cielos, la que habia callado, y que parecia la mas juiciosa de todas, exclamó con voz muy dolorida: ¿creerás Gazel, que en todo Madrid no se ha hallado cinta de este color, por mas que se ha buscado?

---

### CARTA LVII.

DEL MISMO, AL MISMO.

SI los vicios comunes en el método europeo de escribir la historia son tan capitales, como te tengo avisado, te espantará otro mucho mayor y mas comun en la historia que llaman universal. Apenas hay nacion en Europa, que no haya producido un escritor, ó bien compendioso, ó bien extenso de la historia universal: ¿pero que trazas de ser universal? A mas de las preocupaciones que guian las plumas, y los respectos que atan las manos á estos historiadores generales, comunes con los obstáculos iguales de los historiadores particulares, tienen uno muy singular y peculiar de ellos, y es, que cada uno, escribiendo con individualidad los fastos de su nacion, los anales gloriosos de sus Reyes y Generales, los pro-

gresos hechos por sus sabios en las ciencias, contando cada cosa de estas con unas menudencias, en la realidad despreciables, cree firmemente, que cumple para con las demas naciones con referir quatro ó cinco épocas notables, y nombrar quatro ó cinco hombres grandes, aunque sea desfigurando sus nombres. El historiador universal Inglés gastará muchas hojas en la noticia de quien fué qualquiera de sus corsarios, y apenas dice que hubo un Turena en el mundo. El Francés nos dirá de buena gana con igual exactitud quien fué el primer Actor que mudó el sombrero por el morrion en los papeles heroicos de su teatro; y por poco se olvida de quien fué el duque de Malboroug.

¡Que chasco el que acabo de llevar! díxome Nuño, ¡que chasco! ¡Pocos dias ha engañado por el título de una obra en que el Autor nos prometia las vidas de todos los grandes hombres del mundo, fui á buscar unos quantos amigos míos y de mi mayor estimacion, y no hallé siquiera los nombres de ellos. Voy por el abecedario á encontrar los Ordoños, Sanchos, Fernandos de Castilla, los Jaymes de Aragon, y nada, nada dice de ellos.

Entre tantos grandes hombres como despreciaron su sangre durante ocho siglos en ayuda



de su patria, y por sacudir el yugo de tus abuelos, apenas dos ó tres han merecido la atención de este historiador. Botánicos, insignes Humanistas, Estadistas, Poetas, Oradores anteriores con mas de un siglo, y algunos dos á las Academias francesas, quedan sepultados en el olvido, si no se leen más historias que estas. Pilotos Holandeses, Vizcaínos, Portugueses que navegaron con tanta osadía, como pericia, y por consiguiente tan beneméritos de la Sociedad, quedan cubiertos con igual velo. Los soldados Catalanes y Aragoneses tan ilustres en ámbas Sicilias, y sus mares por los años de 1280 no han parecido dignos de fama póstuma á los tales compositores. Doctores Cordoveses de tu religion, y descendientes de tu pais, que conservaron en España las ciencias miéntras ardía la Península en guerras sangrientas, tampoco ocupan una llana de la tal obra.

Creo que se quejarán de igual descuido las otras naciones, ménos la del Autor: ¿que mérito tiene, pues, para llamarse universal? Si un sabio de Siamchina se aplicase á entender algun idioma europeo, y tuvieses encargo de su Soberano de leer alguna historia de estas, é informarlo de su contenido; juzgo que ceñi-

ria su dictámen á estas pocas líneas: « he leído la historia universal, cuyo exámen se me ha cometido, y de su lectura infiero, que en aquella pequeña parte del mundo, que llaman Europa, no hay mas que una nacion cultivada; es á saber, la patria del Autor; y los demas son unos paises incultos, ó poco ménos, pues apenas tiene media docena de hombres ilustres cada uno de ellos: por mas que nos hayan quedado tradiciones de padres á hijos, por las quales sabemos que centenares de años ha arribaron á nuestras costas algunos navios con hombres europeos, los quales diéron noticia de que sus paises en diferentes Éras han producido varones dignos de la admiracion de la posteridad. Digo, que los tales viageros deben ser despreciados por sospechosos en punto de verdad en lo que contaron de sus patrias y patriotas, pues apenas se habla de ellas, ni de sus hijos en esta historia universal, escrita por un europeo, á quien debemos suponer completamente instruido en las letras de toda Europa, pues habla de toda ella ».

En efecto, amigo Ben-Beley, no creo que se pueda ver jamas una historia universal completa, miéntras se siga el método de escribirla uno solo ó muchos de un mismo pais.

¿No se juntaron los Astrónomos de todos



los países, para observar el paso de Venus por el disco del Sol? ¿No se comunican todas las Academias sus observaciones astronómicas, sus experimentos físicos, sus adelantamientos en todas las ciencias? Pues señale cada nacion quatro ó cinco de sus hombres mas grandes é ilustrados, ménos preocupados, mas activos y laboriosos: trabajen estos en los anales por lo respectivo á sus patrias: júntense despues las obras que resultan del trabajo de los de cada nacion; y de aquí se forme una verdadera historia universal, digna de toda aquel tal qual crédito, que merecen las obras de los hombres.

---

### CARTA LVIII.

DEL MISMO, AL MISMO.

**H**AY una secta de sabios en la república literaria, que lo son á poca costa: estos son los críticos. Años enteros, y muchos, necesita el hombre para saber algo de las ciencias humanas; pero en la critica (qual se usa) desde el primer día es uno consumado. Sujetarse á los lentos progresos del entendimiento en las especulaciones matemáticas, en las experiencias de la fisica, en las confusiones de la jurisprudencia, es no acordarse de la cortedad de

nuestra vida, que por lo regular no pasa de sesenta años, rebixando de estos los que ocupa la debilidad de la niñez, desenfreno de la juventud, y las enfermedades de la vejez. Se humilla mucho nuestro orgullo con esta reflexion: el tiempo que he de vivir, comparado con el que necesito para saber, es tal, que apenas puede llamarse tiempo. ¡Quánto mas nos lisongea esta otra determinacion! Si no puedo por el motivo dicho aprender facultad alguna, persuado al mundo y á mi mismo, que las poseo todas, y pronuncio *ex tripode* sobre quanto oigo, veo y leo.

Pero no creas, que en esta clase se comprehenden los verdaderos críticos. Los hay dignísimos de todo respeto. ¿Pues en que se diferencia, y en que se han de distinguir? La regla fixa para no confundirlos, es esta: los buenos hablan poco sobre asuntos determinados, y con moderacion; los otros son como toros, que forman la intencion, cierran los ojos y arremeten á quantos encuentran por delante, hombre, caballo, perro, aunque se claven la espada hasta el corazon. Si la comparacion te pareciere baxa, por ser de un ente racional con un bruto, creeme, que no lo es tanto, pues apenas pueden llamarse hombres los que no cultivan su razon, y solo se valen de una



especie de instinto que les queda para hacer daño á todo quanto se les presente, amigo ó enemigo, débil ó fuerte, inocente ó culpado.

### CARTA LIX.

DEL MISMO, AL MISMO.

**D**ICEN en Europa, que la historia es el libro de los Reyes. Si esto es así, y la historia se prosigue escribiendo como hasta ahora, cree firmemente, que los Reyes están destinados á leer muchas mentiras ademas de las que oyen. No dudo, que una relacion exácta de los hechos principales de los hombres, y una noticia de la formacion, auge, decadencia y ruina de los estados, darian en breves hojas á un Principe lecciones de lo que ha de hacer, sacadas de lo que otras han hecho. ¿Pero dónde se halla esta relacion y esta noticia? No la hay, Ben-Beley, no la hay, ni la puede haber. Esto último te espantará; pero se te hará muy fácil de creer, si lo reflexionas. Un hecho no se puede escribir sino en el tiempo en que sucede, ó despues de sucedido. En el tiempo del evento, ¿que pluma se encargará de ello, sin que la detenga alguna razon de estado, ó alguna preocupacion? Despues del hecho, ¿sobre que

documentos ha de trabajar el Historiador que lo transmita á la posteridad, sino sobre lo que dexaron escrito las plumas que he dicho?

Yo mandára quemar, decia yo á Nuño, de buena gana todas las historias, ménos la del siglo presente. Daria el encargo de escribir esta á un hombre lleno de critica, imparcialidad y juicio. Los meros hechos sin aquellas reflexiones, que comunmente hacen mas importante el mérito del Historiador, que el peso de la historia, en la mente de los que la leen formarian toda la obra. ¿Y dónde se imprimiría? dixo Nuño; ¿y quién la leería? ¿y que efecto produciría? ¿y que pago tendria el Escritor? Era menester, añadió con gracia, era menester imprimirla junto al cabo de Hornos ó al de Buena Esperanza, y leerla á los Otentotes, ó á los Patagones; y aun así me temo que algunos sabios de los que habrá sin duda á su modo aun entre aquellas naciones, que nosotros nos servimos de llamar salvages, dirian al oír tantos y tales sucesos á quien los estuviera leyendo: calla, calla; no leas esas fábulas llenas de ridiculeces y barbaridades: y los mozos proseguirian su danza, caza ó pesca, sin creer hubiese en el mundo conocido parte alguna dónde pudiesen suceder tales cosas.

Prosígase, pues, escribiendo la historia,



como se hace en el día; déxense á la posteridad noticias de nuestro siglo, de nuestros héroes y de nuestros abuelos con poco mas ó ménos la misma autoridad que las que nos envió la antigüedad acerca de los trabajos de Hércules, y de la conquista del Vellochino. Equivóquese la fábula con la historia, sin mas diferencia, que escribirse esta en prosa y la otra en verso; sea la armonía diferente, pero la verdad la misma; y queden nuestros nietos tan ignorantes de lo que sucede en este siglo, como nosotros lo estamos de lo que sucedió en el de Eneas.

Uno de los tertulianos quiso partir la diferencia entre el proyecto irónico de Nuño, y lo anteriormente expuesto, opinando que se escribiesen tres géneros de historias en cada siglo; una para el pueblo, en la que hubiese efectivamente caballos llenos de gente armada, dioses amigos y contrarios, y sucesos maravillosos. Otra mas auténtica, pero tan sincera, que descuriese del todo los resortes que mueven las grandes máquinas; esta seria para uso de las gentes medianas. Otra cargada de reflexiones políticas y morales en impresiones poco numerosas meramente reservadas *ad usum Principum*.

No me parece mal esta trata en lo político; y creo que algunos historiadores Españoles la

han executado; á saber, Garibay con la primera mira, Mariana con la segunda, y Solís con la tercera. Pero yo no soy político, ni aspiro á serlo; deseo solo ser filósofo, y en este ánimo, digo, que la verdad sola es digna de llenar el tiempo, y ocupar la atención de todos los hombres, aunque singularmente de los que mandan á otros.

---

## CARTA LX.

DEL MISMO, AL MISMO.

Si los hombres distinguiesen el abuso y el hecho del derecho, no serian tan frecuentes; tercas é insufribles sus controversias en las conversaciones familiares. Lo contrario, que es lo que se practica, causa una continua confusión que mezcla mucha amargura en lo dulce de la Sociedad. Las preocupaciones de los individuos hacen mas densas las tinieblas, y se empeñan los hombres en que ven mas claro, mientras mas cierran los ojos.

Donde se palpa mas esto, es en la conversacion de las naciones, ó ya quando se habla de su genio, ó ya quando se trata de sus costumbres, ó de su idioma. Me acuerdo de haber oido á mi padre, dice Nuño hablando de esto



mismo, que á últimos del siglo pasado, tiempo de la enfermedad de Carlos II, quando Luis XIV tomaba todos los medios de adquirirse el amor de los Españoles, como principal escalon, para que su nieto subiese al trono de esta Monarquía, todas las esquadras francesas tenían orden de conformarse en quanto pudiesen con las costumbres españolas, siempre que arribasen á algun puerto de esta península. Esto formaba un punto muy principal de las instrucciones que llevaban los Comandantes de esquadras, navíos y galeras. Era muy arreglado á la buena política, y podia abrir mucho camino para los proyectos futuros; pero el abuso de esta sabia precaucion hubo de tener malos efectos con un lance sucedido en Cartagena. El caso es, que llegó á aquel puerto una corta esquadra francesa. Su Comandante destacó un Oficial en una lancha para presentarse al Gobernador y complimentarlo de su parte; pero le mandó, que ántes de desembarcar en el muelle, observase, si el en traje de los Españoles habia alguna particularidad que pudiese imitar la oficialidad francesa, para conformarse quanto pudiese con las costumbres del país; y que le diese parte inmediatamente, ántes de saltar en tierra. Llego al muelle el Oficial á las dos de la tarde, tiempo el mas caloroso de una siesta de Julio. Miró

que gentes acudian al desembarcadero; pero el rigor del calor habia despoblado el muelle; y solo habia en él por casualidad un grave religioso con sus anteojos puestos, y no léjos un caballero anciano tambien con anteojos. El Oficial francés, mozo intrépido, mas apto para llevar un brulote á incendiar una esquadra, ó para abordar un navío enemigo, que para hacer especulaciones morales sobre las costumbres de los pueblos, infirió que todo vasallo de la Corona de España de qualquier sexó, edad ó clase que fuese, estaba obligado por alguna ley hecha en Cortes, ó por alguna Pragmática Sancion en fuerza de Ley, á llevar de dia y de noche un par de anteojos por lo ménos. Volvió á bordo de su Comandante, y le dió parte de lo que habia observado. Decir qual fué el apuro de toda la Oficialidad para hallar tantos pares de anteojos, quantas narices habia, es imposible. Quiso la casualidad, que un criado de un Oficial que hacia algun género de comercio en los viages de su amo, llevase unas quantas docenas; y de contado se pusieron los suyos el Oficial, algunos que lo acompañaban y la tripulacion de la lancha, de vuelta para el desembarcadero. Quando llegaron á él, la noticia de haber entrado la esquadra francesa habia llenado el muelle de gente, cuya sor-



presa no fué comparable con cosa de este mundo, quando desembarcaron los Franceses, mozos por la mayor parte, primorosos en su trage, alegres en su porte, y cargados con tan importunos muebles. Dos ó tres compañías de soldados de galeras, que componian parte de la guarnicion, habian concurrido con el pueblo; y como aquella especie de tropa anfibia se componia de la gente mas desalmada de España, no pudieron contener la risa. Los Franceses poco sufridos, preguntáron la causa de aquella mofa con mas gana de castigarla, que de inquirirla. Los Españoles duplicáron las caraxadas, y la cosa paró en lo que se puede creer entre el vulgo soldadesco. Al alboroto acudió el Gobernador de la plaza y el Comandante de la escuadra. La prudencia de ámbos, conociendo de dónde dimanaba el desórden y las consecuencias que podia tener, apaciguó con algun trabajo la gente, no habiendo tenido poco para entenderse los dos Xefes, pues ni este entendia el Español, ni aquel el Francés; y ménos se entendian un Capellan de la armada y un Clérigo de la plaza, que con ánimo de ser intérpretes empezaron á hablar latin, y nada comprehendian de las mútuas preguntas y respuestas por la gran curiosidad, y por la variedad de la pronunciacion, y el mucho tiempo que

el primero gastó en reirse del segundo, porque pronunciaba ásperamente la *u*, y el segundo del primero, porque pronunciaba el diptongo *au*, como *o*, miéntras los soldados y marineros se mataban.

---

### CARTA LXI.

DEL MISMO, AL MISMO.

**E**N esta nacion hay un libro muy aplaudido por todas las demas. Lo he leído, y me ha gustado sin duda; pero no dexa de mortificarme la sospecha de que el sentido literal es uno, y el verdadero es otro muy diferente. Ninguna obra necesita mas que esta del Diccionario de Nuño. Lo que se lee es una série de extravagancias de un loco, que cree que hay gigantes, encantadores, etc., algunas sentencias en boca de un necio, y muchas escenas de la vida bien criticadas; pero lo que hay debaxo de esta apariencia es en mi concepto un conjunto de materias profundas é importantes.

Creo que el carácter de algunos escritores europeos (hablo de los clásicos de cada nacion) es el siguiente. Los Españoles escriben la mitad de lo que imaginan: los Franceses mas de lo que piensan, por la calidad de su estilo: los



Alemanes lo dicen todo, pero de manera que la mitad no se les entiende : los Ingleses escriben para si solos.

---

### CARTA LXII.

DE BEN-BELEY A NUÑO EN RESPUESTA  
DE LA XLII.

EL estilo de tu Carta , que acabo de recibir , me prueba ser verdad lo que Gazel me ha escrito de ti tan repetidas veces. No dudaba yo, que pudiese haber hombres de bien entre vosotros. Jamas creí , que la honradez y rectitud fuesen peculiares á este , ó al otro clima : pero aun asi creo , que ha sido singular fortuna de Gazel el encontrar contigo. Le encargo, que te frecuente; y á ti, que me envíes una relacion de tu vida , prometiéndote , que te enviaré una muy exâcta de la mia , pues á lo que veo , somos los dos que merecemos mutuamente tener un perfecto conocimiento el uno del otro. Alá te guarde.

CARTA

---

### CARTA LXIII.

DE GAZEL A BEN-BELEY.

ARREGLADO á la difinicion de la voz *politica*, y su derivado *politico* segun la entiende mi amigo Nuño, veo un número de hombres que desean merecer este nombre. Son tales, que con el mismo tono dicen la verdad y la mentira : no dan sentido alguno á las palabras *Dios, padre, madre, hijo, hermano, amigo, verdad, obligacion, justicia*, y otras muchas que miramos con tanto respeto, y pronunciamos con tanta veneracion los que no nos tenemos por dignos de aspirar á tan alto timbre con tales competidores. Mudan de rostro mil veces mas á menudo , que de vestido. Tienen provision hecha de cumplimientos , de enhorabuenas y pésames. Poseen gran caudal de frases de mucho boato, y ningun sentido. A costa de inmenso trabajo han adquirido cantidades innumerables de ceños, sonrisas, carcajadas, lágrimas sollozos, suspiros, y (para que se vea lo que puede el entendimiento humano) hasta desmayos y accidentes. Viven sus almas en unos cuerpos flexibles y doblables, que tienen varias docenas de posturas para hablar,

CART. MAR.

9